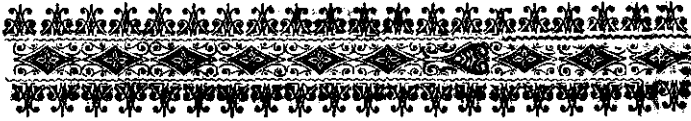




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XII.

LLEGA EL CONGRESO Á LA PROVINCIA DE PUEBLA.—SE INSTALA EN TEHUACÁN.—DISIDENCIAS.—ESTALLA LA REVOLUCIÓN.—PRIMER GOLPE DE ESTADO.—DIRECTORIO EJECUTIVO.—ATAQUE Y DEFENSA DE ACATLÁN.—CAPITULACIÓN DEL CONDE DE LA CADENA.—LA VIOLA EN SEGUIDA.—VICTORIAS DE TIPUTLA Y HUIMUXTITLAN Y EL ROSARIO.—EL DR. VELASCO ORDENANZA PERPETUO.—SE PROHIBE LA INTRODUCCIÓN DE PULQUE Á PUEBLA BAJO PENA DE LA VIDA.—OSORNO INCENDIA LAS HACIENDAS QUE LO PRODUCÍAN.—MANDA DESTRUIR LAS IGLESIAS Y CURATOS.—SE INDULTAN VARIOS JEFES INSURGENTES.—OTROS SE ACERCAN Á PUEBLA PENETRAN Á LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD.—TRIUNFAN EN LA VRANGA.—VUELVE D. CIRIACO DEL LLANO.—CONSPIRACIÓN.—ATAQUE Á LA COMITIVA DEL VIRREY APODACA.—EL OBISPO D. JOAQUIN ANTONIO PEREZ MARTINEZ ROBLES — NOTICIAS SOBRE ESTE NOTABLE PRELADO.—MOTIN EN PUEBLA.—ACCIÓN DE LAS LOMAS DE SANTA MARÍA.—INDULTASE VICENTE GÓMEZ.—TUMULTO EN PUEBLA POR ESTO.—ACCIÓN DE LA NORIA SITIO DE TEPEJI.—PÉRDIDA DE TEHUACÁN Y CERRO COLORADO.—SE INDULTAN TERÁN Y OSORNO.

Después de la prisión del Sr. Morelos en Tescmalaca, el Congreso que iba en marcha se dispersó, y con muchas dificultades pudieron reunirse sus miembros en Pilcaya, continuaron su marcha pasando el río Mixteco, se dirijieron á Santa Anna junto á la Hacienda de Tecachi, y penetraron al territorio de la Provincia de Puebla. Fueron recibidos por Sesma, y Guerrero quien los escoltó hasta Tehuacán á cuya ciudad llegaron el 15 de Noviembre de 1815 al anochecer. D. Manuel de Mier y Terán como hemos visto se encontraba en ese punto en el que tenía su Batallón Hidalgo, compuesto de 500 hombres, un Escuadrón de 200 Caballos, y 60 artilleros, todas estas tropas estaban perfectamente vestidas, armadas, y municionadas, y sus sueldos se les pagaban con regularidad, pues Terán había organizado muy bien las contribuciones, y hacía sus gastos con honrada economía.

Terán comprendió que la llegada del Congreso con las tropas que lo escoltaban iba á producirle una crisis financiera, y como consecuencia á desprestigiarlo y aniquilar sus planes de campaña, esto lo hizo ver con malos ojos á la representación nacional, y acabó por inspirarle aversión la política de ella.

Venían reunidos el gobierno, el Congreso, y tribunal de Justicia, en D. Ignacio Alas Presidente del Gobierno, D. José Sotero Castañeda del Congreso, y D. José María Ponce de Leon del Supremo Tribunal de Justicia. Los diputados eran cuatro, á saber, D. Antonio Sesma padre de D. Ramón del mismo apellido por lo que era conocido por, Sesma el viejo; D. José Sotero Castañeda,

Ruis Castañeda, y Gonzáles. Al día siguiente de su llegada envió el Congreso una comunicación á Calleja exitandolo á conservar la vida al Sr. Morelos, amenazandolo con la pérdida de la suya en un cambio de cosas.

El 1.º de Diciembre resolvió el Congreso trasladarse al pueblo de Coxcatlán, y no creyendose seguro allí se situó en la Hacienda de S. Francisco, cercana al pueblo de Ajalpa que dista tres leguas y media de Tehuacán. Antes de salir de este punto, expulsó á los religiosos carmelitas, á cada uno de los cuales solo se le permitió llevar una mula y un breviario, esta disposición se llevó á cabo sin el consentimiento de Terán, y no fué de su aprobación.

Había llegado con el Congreso el Superintendente de hacienda D. Ignacio Martínez, hombre activo, pero ordinario y duro, y extremadamente riguroso en el desempeño de sus deberes, luego chocó con Terán, porque este con afanes y prudencia había logrado conseguir que sus entradas mensuales ascendieran á 7,000 pesos, y Martínez las supuso mayores, y sospechó que Terán ocultaba el verdadero monto de los impuestos y esto lo lastimó profundamente. La división estalló y las cosas se complicaron al extremo que surgió una disputa entre Sesma y Terán que poco faltó para que tomaran parte en ella las tropas de este, y las que acompañaban al Congreso mandadas por Bravo, Lobato, y Sesma, con este motivo Terán fué arrestado, y sus soldados se disponían á ponerlo en libertad y tomaban las providencias para ello, cuando se le levantó el arresto, y con ello se restableció la tranquilidad.

Los acontecimientos se enlazaron de tal modo que por fin estalló una verdadera revolución.

En la caballerisa ó macheros del meson de Tehuacán se reunieron una noche once oficiales principales de la guarnición de esa plaza, y á las 12 y media salieron de allí, y un piquete de 30 hombres con dos de esos oficiales ocupó la casa de Terán, por precaución, como decían. La guarnición del cerro Colorado había sido relevada en la tarde, y mientras amaneció los conspiradores redujeron á prisión al intendente Martínez, á Sesma, á Lobato, y á otros, á quienes condujeron con patrullas dobles al convento del Carmen; en la tarde lograron los conspiradores que marcharan para la Hacienda del Carnero 200 hombres de caballería del cuerpo mas enemistado con Sesma, cuya cabeza pedían los conjurados, Terán pudo llegar al Carmen y lo salvó dejándolo al cuidado de Joaquín Terán.

En la madrugada del 16 se tuvo en la casa de Terán una junta de oficiales en la que á presencia de D. Carlos María Bustamante, que había sido llamado con toda premura se propuso la cuestion sobre la forma que debería darse al gobierno, Bustamante opinó que continuase la actual oponiéndose al dictamen de Terán, según el cual la revolución en vez de progresar había retrocedido bajo aquel orden de gobierno. Insinuó Bustamante que se estableciese una mesa de guerra siendo el mismo Terán oficial mayor de ella, pero al oírlo se irritaron los conjurados, y de ellos hubo quien exitó á sus compañeros á dar muerte al que tal había propuesto. A la madrugada, del anterior día 15, salió de Tehuacán una fuerza de 200 infantes con dos piezas de

artillería á las órdenes del Capitan D. Francisco Pizarro, para la Hacienda de S. Francisco, y llegó á tiempo que el congreso iba á comenzar la sesion. Bravo comprendiéndole de lo que se trataba, tomó la altura de la casa donde estaba el congreso para defender á este de la fuerza que avanzaba, y de la escolta que Terán había dado, á la que suponía comprometida en el motin, pero el congreso le ordenó que no hiciera resistencia, y todos quedaron presos, menos Corral que por lo pronto huyó y fué aprehendido en la noche. Los presos llegaron á Tehuacán á las cuatro de la tarde y se les encerró en el convento del Carmen, ya en esta condición, fueron convocados los revolucionarios y celebraron la junta que he referido al amanecer del 16 en la casa de Terán, en esa reunion despues de lo que propuso Bustamante, los miembros del gobierno D. Ygnacio Alas, y D. Antonio Cumplido, que tambien se hallaban presentes, no se sabe como ni porque, sostuvieron con dignidad la existencia del Congreso. Terán dijo en voz alta que aquello era un motin, mostrandose ignorante de sus causas, y dando á entender que sus mismos oficiales lo habian arrestado, por fin resultó como acuerdo definitivo y último, que el congreso quedaba disuelto, y que sería remplazado por una comisión compuesta de tres individuos con el título de "Comisión Ejecutiva." En seguida pasaron á la iglesia á dar gracias por aquella ocurrencia, y hecho esto se instaló el nuevo gobierno en un edificio al que dieron el nombre del "Palacio Nacional" habiendo quedado nombrados tumultuariamente, Terán, Alas, y Cumplido con el dictado de

“Directorio Ejecutivo,” tratamiento de “Alteza” estando reunidos, y el de “Exelencia” para cada miembro en particular, Terán mandó á Bustamante estender el acta, hizola de lo que unicamente había visto, y ese documento fue revisado y difinitivamente arreglado por el Cura D. Juan Moctezuma Cortés, consejero oficioso de Terán, y que había predicado en la accion de gracias, “que con la disolución del congreso se había redimido la Nación mexicana.”

Terán expidió una proclama para Victoria, Guerrero, y Osorno queriendo justificar los hechos, esta la recibió en Puebla el Gobernador realista Moreno Daoiz, quien la remitió al Virrey el 21 de Diciembre copiada por Juan Lombau, esta proclama fué fechada por Terán en “Tehuacán Diciembre 15 de 1815. Año. 6.” Después el 16 de Enero de 1816 se expidió en el “Cuartel General de la Provincia de Puebla en Tehuacán” un “Manifiesto contra el Congreso disuelto,” que certificado el 29 de Febrero en Puebla por el mismo Lombau secretario del Gobernador Moreno Daoiz, fué también enviada á Callejas. Osorno manifestó reconocer el nuevo orden de cosas pero nunca nombró el comisario que le tocaba, Victoria y Guerrero rechazaron con indignación lo hecho por Terán, y el último combinó desde luego una expedición sobre Oaxaca, porque comprendió que había el pensamiento de invadir las comarcas de donde Victoria sacaba recursos.

Terán no tardó en salir á campaña, deseoso de realizar las esperanzas que había inspirado, de que la causa de la independencia mejoraría con el nuevo gobierno que había adoptado. Dirijiose con un batallón de infan-

teria Hidalgo á Tepeji de las Sedas, lugar fuerte cuya conservación había confiado á su hermano D. Juan. Casi al mismo tiempo marchaba Guerrero sobre la plaza de Acatlán donde mandaba el Conde de la Cadena. Se incorporó con el Brigadier Sesma con una partida, y el dia que empezó el ataque se aproximó también Terán con alguna gente y una pieza de artillería duró el fuego sobre Acatlán cuatro dias hasta que partió Guerrero á batir en la cañada de los Naranjos el auxilio que traía Lamadrid de Izúcar, rechazados los realistas, volvió Guerrero por la noche á seguir el ataque de Acatlán, á la sazón en que se había avistado Samaniego con nuevas fuerzas que venían de auxilio desde Puebla. Entonces se retiraron las de Terán que marchó á reforzar las de su hermano D. Juan á Tepeji. Sesma emprendió otra operación, pero Guerrero se mantuvo firme en sus posiciones, hizo varios prisioneros á los realistas, los cuales fueron fusilados, y al fin estrechó tanto al Conde de la Cadena que se rindió, otorgandole Guerrero una generosa capitulación, más luego que los rendidos comprendieron que podía llegar el auxilio de Lamadrid, cometieron la vileza de romper el fuego sobre Guerrero tomándole desprevenido cuando se trataba de hacerle la entrega del armamento. Apesar de esto nada adelantaron pues fueron obligados á huir vergonzosamente. Poco después quizo Lamadrid sorprender á Guerrero en el rio de Tiputla pero fué derrotado, corriendo la misma suerte en Huamustitlán el refuerzo que había salido de Chilapa para unirse con Lamadrid, y que en su fuga tomaron los de ese refuerzo el rumbo de Olinalá.

Vuelto Terán como se refiere, á Tepeji fue informado por su hermano D. Juan que Barradas después de hacer un reconocimiento á las posiciones en ese pueblo, desistió de atacarlo retirandose para la hacienda del Rosario. Terán sin vacilar marchó sobre dicha hacienda el 27 de Diciembre, y viniendo á las manos con el enemigo despues de un furioso choque en el que murió el capitán Arévalo, uno de los que le ayudaron á disolver el congreso obligó á los españoles á retirarse con muchas pérdidas, Ufano con este triunfo regresó Terán á Tehuacán mostrando grande sentimiento por la pérdida del capitán D. Francisco Arévalo, quien murió bizarramente arrastrado por la metralla que disparó una pieza de artillería que Barradas había abocado en la puerta de la hacienda, este no paró hasta Puebla sin intentar reunirse con Lamadrid según se le tenía ordenado.

Durante la ausencia de Terán quedaron mandando en Tehuacán D. Antonio Cumplido y D. Ignacio Alas, y no se explica porque Moreno Daoiz gobernador de Puebla no aprovechó esa circunstancia para apoderarse de Tehuacán, como tampoco se explica el que estando entonces libres todos los diputados no hubieran intentado reunirse de nuevo allí ó en otro lugar, sin embargo el Doctor Velasco temiendo una reacción se empeñó en acompañar á Terán en una expedición, y como desde que se indultó en Oaxaca perdió su carácter militar de Brigadier, Terán no quiso que lo acompañara pero el Doctor, empeñado en hacerlo se dió de alta como simple dragón en la caballería, Terán tal vez para vigilarlo de cerca, ó para quitarle el contacto inmediato con la tropa, en la primera jornada hizo incluir

en la órden general del día dada en la hacienda de Ciapiapa esta prevención "El dragón Doctor Francisco Lorenzo de Valasco, pasará de ordenanza perpetuo al lado del Comandante de la división." con este carácter predicó el sermón en las honras funebres que se hicieron á Arévalo, y así siguió hasta que después en una escaramuza se ahogó en Playa Vicente al volcarse la canoa en que pasaba el río, estando herido en la rodilla de la pierna derecha.

Al empezar el año de 1816 reconocían á Terán en Tehuacán y sus alrededores 2,000 hombres que eran lo más florido del ejercito independiente, las partidas de caballería de Luna, Arroyo, y Machorro también dependían de él, Osorno tenía en lo que hoy es estado de Tlaxcala, norte de Puebla, y Llanos de Apam 1,000 ginetes bien montados y armados. Terán sostenía á sus tropas con las contribuciones que impuso á las haciendas, Osorno con las que señaló á las fincas que producían pulque, esto motivó que Concha se propusiera privar á los insurgentes de este recurso, y sin arredrarse por las consecuencias que podría tener el dejar á México, Puebla, y otras poblaciones sin pulque, ni embarzarse por la disminución que iban á sufrir las rentas reales por falta de la alcabala que causaba, prohibió no solo su conducción á aquellos lugares, sino también su elaboración, conminando con la pena capital á los reincidentes.

"No se detuvo tampoco Osorno en ocurrir á las medidas mas extremas contra tan formidable enemigo, dice el Sr. Alaman, los pueblos de Singuilucan, Zempoala, Otumba, y las ricas haciendas de Tepetates,

Xala, y Ometusco, antes que en ellas se restableciesen destacamentos, fueron incendiadas por su orden, por ser los puntos en que los realistas solian alojarse en sus marchas, y donde se proveían de víveres." Concha prohibió que se dieran á los insurgentes, y Osorno para evitar el establecimiento de los destacamentos que se hacían fuertes en las iglesias dispuso que estas, y las casas curales se destruyeran. Así se hizo el 6 de Junio de 1816, cien hombres sorprendieron á Zacatlan aprovechando la circunstancia que la guarnicion realista había hecho una salida.

Apenas hubo tiempo para sacar de la parroquia al Sacramento y algunas imágenes, y en el acto se le puso fuego quedándo en pocos momentos envuelta en llamas, también pusieron luego á la iglesia de S. Francisco, ardió esta, la sacristía, el convento, casa de ejercicios quedando solo en pié las paredes, estas y las bardas de los cementerios fueron echadas por tierra con barretas, por los indígenas que con ese objeto traían de Tetela; como en esta iglesia había 13 pueblos de visitas, con mas de 13.000 personas los vecinos lamentaran la destrucción, pero la disposición fue tan enérgica que á los vecinos que no prestaron barretas se les saqueaban sus casas, y á los que murmuraban de la determinación se les mató en el acto á machetazos, á las mujeres que lloraban en la calle se les impuso silencio á cintarazos. Las iglesias de Chignahuapan, Tlasco y otros lugares tambien fueron destruidas, habiendo sido Manilla el autor de esta disposición con la que tuvo que apechugar Osorno, á quien dominaba enteramente.

Serrano intentó derribar la iglesia de Calpulalpam, no consiguiendo hacerlo mas que con el sementerio.

Con las medidas de una y otra parte llegaron los animos á su mayor grado de exaltación, y los combates entre las fuerzas realistas y las de Osorno se sucedian diariamente, las de este llegaron á verse muy reducidas, y dispersas con la tenáz persecución que se les hacia, y por fin cundió entre ellas el pánico y la desmoralización, y empesaron sus jefes á indultarse.

El primero que se presentó al gobierno español fué el Coronel D. Joaquin Espinosa segundo de Serrano, siguió este, D. Anastasio Torrejon, D. José Mariano Vargas, y otros muchos el Virrey mirando esto, exitó al Arsobispo Fonte á que mandara e mo mandó una mision de padres fernandinos de Pachuca á Zacatlan, y toda la comarca de este nombre como resultado inmediato de las misiones siguieron los indultos, hasta el coronel Ynclan el mejor oficial que tenía Osorno se acojó al indulto por medio de un padre carmelita, hubo dia en que llegó á 500 el número de indultados. Finalmente, el activo guerrillero Mateo Colin que tenia interceptado constantemente el camino de México á Puebla fué asesinado en la barranca de Apapaxco: Arroyo fué asesinado por Calzada, y la estrella de la revolución menguaba rapidamente en toda la provincia de Puebla.

Osorno, enteramente aislado, y entregado á sus propias fuerzas que no pasaban de 500 hombres, se dedicó á abandonar el territorio de los Llanos de Apam y el de Zacatlan, reconstreando sus tropas y acompañado de Manilla é Ynclan que todavia no lo abandonaba tomó camino rumbo á Tehuacán buscando el apoyo de

Victoria, pero Concha comprendió este movimiento presumido un objeto y mandó á D. Anastasio Bustamante á perseguirlo con toda la caballeria, este forzó una marcha de 20 leguas la noche del 25 de Agosto. Osorno habia tomado el camino de Ajuluapan llevando el rumbo de S. Juan de los Llanos; Bustamante alcanzó en el primer punto á la retaguardia de Osorno que iba mandada por Ynelan, hizo tres prisioneros que mandó fusilar en el acto; y *contramarchó* para Cuayucan á dar descanso á su fatigada caballeria, marchando despues á Mazaquiahua, donde se situo de orden de Concha que regresó á Apam, fusilando antes en Tepeapulco á cinco que cojió con unas mulas cargadas de tabaco, y á cuatro dispersos de la fuerza de Osorno, consiguiendo restablecer el tráfico de pulques entre Apam y México, y siendo asendido á coronel.

La tenaz persecución que hizo Concha á los insurgentes por el rumbo de los Llanos hizo que algunas partidas de estos se acercaran á Puebla, poniendo en grandes apuros al Gobernador Moreno Daoiz, pues la noche del 8 de Marzo penetró una guerrilla á la ciudad por la garita de Tlaxcala llegando hasta las calles lo que causó una alarma bastante grande en la población al sentir el movimiento de las tropas que marchaban á cubrir las alturas de las entradas de la plaza principal, y de varios conventos.

Estas guerrillas que se acercaron á Puebla fueron las de Colin y Vicente Gomez, los que estando en la Hacienda de la Vrangá al dia siguiente que penetraron á Puebla, fueron alli batidos por D. Calixto Mendoza comandante de Cholula, al que derrotaron completamen-

te matándole más de cien hombres quedando el resto de la fuerza herida y prisionera pues D. Calixto sólo pudo escapar con un corneta.

Este triunfo hizo que Colin se envalentonara, y separado de Gomez, operaba por los alrededores de S. Martín Texmelucan donde Hevia fué sitiado permanentemente, y el 29 del mismo mes batió en Apapasco á la fuerza de Colin, quien cayó prisionero herido y murió después. La víspera de este encuentro había pasado para México Moreno Daoiz, llamado por el Virrey, quien lo nombró Subinspector General, dando el mando del Ejército del Sur á D. Ciríaco del Llano.

Entretanto Terán descubrió una conspiración encabezada por uno de los jefes en quien tenia mas confianza, Eva. isto Fiallo, según unos con el objeto de matar á Terán y poner el departamento de Tehuacán bajo la autoridad de Victoria, y segun otros con el de entregarlo al Comandante realista de Acatzingo. En el momento en que iba á estallar la conspiración la noche del 6 al 7 de Marzo fueron aprehendidos Fiallo, y el Lic. Zelaeta, el primero fué sentenciado á la última pena y entregado al comandante Luna quien lo fusiló en el cuartel de Yztapa.

Poco antes de este suceso hubo una acción de guerra en la cañada de los Naranjos entre Lamadrid y D. Juan Terán que le disputó el paso á un convoy que conducía el primero pero lo forzó y pasando por Piaxtla llegó á Yzucar perdiendo algunas cargas, la situación se les complicaba á los insurgentes de Tehuacán, cuando se presentó á Terán el norte americano Mr. William Davis

Robimón proponiéndole la venta de 4000 fusiles, se convino en que el primero los pagaría á 20 pesos cada uno para la realización de este negocio salió Terán de Tehuacán y fué cuando sufrió el golpe en Playa Vicente donde se ahogó el Dr. Velasco, y Robimón se indultó.

Había llegado á Veracruz el nuevo Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca con un convoy de ocho buques en que venían el primer Batallón del Regimiento "Fijo de México" mandado por el Coronel D. Ignacio Mora, y más compañías de "Fijo de Puebla" á las órdenes de D. Francisco Javier de Gabriel oficial de marina. El Virrey con su esposa Doña María Rosa Gastón, sus hijas, ayudantes, y servidumbre emprendió la marcha para México formando su comitiva varias personas de Veracruz, tres coches, escoltados por las tropas anteriores, literas, mulas de carga. etc.

Llegó sin novedad hasta la Hacienda de Vicencio, pues no se le quiso hacer pasar por el camino que de la hacienda de Virreyes, donde durmió, pasa por Cuapixtla para Nopalucan, sino que se le indicó como mejor, el que viene por Chiapa para ese lugar. Al salir el convoy ó comitiva de Vicencio, y entre este lugar, y Ojo de Agua fué detenido, y bruscamente atacado por el Brigadier insurgente D. Antonio Vazquez Aldana, á quien Osorno destacó por el flanco derecho mientras el atacaba por el frente. La confusión que causaron las caballerías de los insurgentes fué terrible, las tropas que escoltaban al Virrey se vieron atacadas con tanto ímpetu que se desmoralizaron en el acto, las hijas del Virrey atemorizadas querían abandonar el carruaje,

cuando vieron que éste dejó el suyo, y montó á caballo, pero aturdidó por la sorpresa no acertaba á mandar nada cuando se presentó el Coronel Márquez Donallo que con su División había salido de Puebla á encontrarlo, y comprendiendo el peligro que corría el Virrey atacó resueltamente á los insurgentes; la acción se empuñó desde Santa Anna hasta el cerro de Tecomalacayuca donde se reconcentraron las fuerzas de Osorno, dejando en poder de los realistas algunos prisioneros, Márquez Donallo lo siguió hasta ese punto y Osorno entonces se retiró en buen órden. Se recojieron á los heridos bajo unos arbustos, y allí la virreyna Doña María Rosa, y sus hijas personalmente ayudaron á curarlos sin distinguir á realistas de insurgentes, los muertos se dejaron en Ojo de Agua, y los prisioneros se le presentaron al Virrey, éste después de tratarlos con una afabilidad que los sorprendió y de lamentar su suerte los puso en el acto en absoluta libertad.

Tan singular conducta en aquellos tiempos de encarnizamiento llamó mucho la atención, y cuando el Virrey llegó á Puebla el día 12 de Septiembre ya se conocía este rasgo, lo que contribuyó mucho para su buena recepción, en todos los conventos que visitó.

El 22 de Marzo de 1816 había llegado á Puebla un Obispo Dr. D. Joaquín Antonio Perez y Martínez Robles, que había sido consagrado en Madrid el 5 de Marzo de 1815, como este es uno de los personajes más notables de la Historia de Puebla en esa época, y que lo veremos figurar en varios acontecimientos políticos, entro en algunos detalles acerca de él.

Nació el Sr. Perez en Puebla el día 13 de Mayo de

1763, fué su padre D. Francisco Perez, español, natural de Cadiz, comerciante y dueño de una pequeña finca en la calle de Pimentel, su madre fué la Señora Doña Antonia Martínez Robles, hija de Puebla, y perteneciente á una familia acomodada, el padre dominico Fray Manuel Robles, lo llevó, terminada su educación primaria, al Colegio de S. Luis Rey de Francia, allí estudió latin, y pasó despues al Colegio de San Ignacio, de Jesuitas, y después al Carolino ó del Espiritu Santo, recibió Veca Real, fué catedrático suplente de visperas, propietario de filosofía, Sagrada escritura, y moral, y después de Teología, y Rector del Seminario Conciliar, se ordenó fué nombrado cura del Sagrario, Medio racionero, Racionero, Canónigo magistral, secretario de cartas del Obispo Biempica cámara y visita, y vicario de monjas, su carrera eclesiástica fué muy rápida, y en cuanto á la política, fué nombrado Diputado á las Cortes Españolas el año de 1810, cuando tenía 47 años de edad. Llegó á Puebla electo y consagrado Obispo, como digo el 22 de Marzo de 1816, ese dia recibieron una verdadera sorpresa las autoridades españolas, porque aunque esperaban que le hicieran una buena recepción, no creían que esta tuviera el carácter popular que tuvo; más de quinientas personas á caballo amanecieron en Puebla procedentes de todos los rumbos del Obispado el citado 22 de Marzo, y se dirijieron á esperarlo desde las primeras horas de la mañana á la garita: toda la ciudad se adornó con arcos de flores, yerbas, cortinas, gallardetes; toda la población en masa se arrojó á las calles por donde debia pasar el prelado para su palacio episcopal, confundándose en aquella masa

compacta todas las clases sociales; al llegar el Sr. Perez fué aclamado por aquella entusiasta multitud, que lo victoreaba, y lo hizo descender del carruaje en las primeras calles de la ciudad, porque la multitud quitó las mulas, y quería jalar el coche, á lo que se opuso, y bajando de él hizo su entrada á pie, cubierto con un paraguas de la parroquia de San Marcos, rodeado del cabildo eclesiástico, autoridades civiles, hermandades, cofradías, y toda clase de personas, los repiques de todos los templos, las salvas y las músicas, ensordecían; en fin tuvo una recepción notable por lo espontanea, y popular. Para que se comprenda la causa de la sorpresa de las autoridades españolas de Puebla con esta recepción es necesario recordar que el Sr. Perez era nacido en esta ciudad, y por lo mismo criollo, ó americano, como entonces se decía, y el hecho de que nombrado Diputado á las Córtes Españolas que en 1812 dieron la Constitución; Recuperado el trono de España por Fernando VII en 1815, el 12 de Abril recibió una representación de algunos diputados para que derogáse la Constitución española, y no se convocasen nuevas Córtes. Fernando VII accedió pero por medio del Capitán General de Nueva Castilla D. Francisco Eguia, comunicó al Sr. Perez que entonces presidía las Córtes, que se abstuviese de convocarlas, y amenazándolo que si lo hacia sería mandado al presidio de Centa. El Sr. Perez no convocó á las Córtes, pero más por sus convicciones políticas, que por la amenaza, y por esto algunos historiadores dicen que á esto debió el Obispado de Puebla; entre otros Arrangoiz dice: que Fernando VII, le mandó decir con Eguia que si no convocaba las Córtes lo

haría Obispo de Puebla; que el Sr. Perez obedeció; y el monarca cumplió su oferta.

En esta obra me he limitado á la simple narración de los hechos, para que cada lector forme su criterio, y deduzca el juicio que crea más acertado, por esto es que no omito mi opinión respecto á la conducta del Obispo Perez, sin embargo convengo con uno de sus biógrafos en que ni D. Lucas Alaman, ni D. Francisco de Paula Arrangoiz, en sus historias habían de perdonar al Sr. Perez, que se hubiéra manifestado decidido partidario de la Independencia de México, admitiendo el cargo de miembro de la Junta Provisional Gubernativa, y el de Regente del imperio de Iturbide, asi como el que hubiera firmado la acta de independencia del entonces llamado "Imperio Mexicano."

Antes de referirme á la pastoral que imprimió en Madrid el 30 de Junio de 1815 anunciando su elección á los diocesanos de Puebla, es importante completar sus rasgos biográficos que sonoramente he estampado.

Hay entre ellos uno, que estuvo á punto de provocar una verdadera reacción política, y del que me ocupo anticipando su lugar, é interrumpiendo el orden cronológico en gracia de que el lector se forme juicio de la importancia política del Obispo Perez.

En Abril de 1821, tenía mando de armas en Puebla el Coronel D. Francisco Hevia, su división se llamaba "Auxiliar de Puebla," y se componía del "Batallon de Castilla," una compañía del de "Estremadura," y alguna caballería, en la que figuraban los hermanos Flon, hijos del Conde de la Cadena, capitanes del Regimiento "Dragones Provinciales de Puebla," El Gobernador era

D. Ciriaco del Llano, cuya escolta se le daba de los mismos dragones, y la mandaba el Capitan D. Francisco Palacios de Miranda, perpetuamente.

Cuando se instalaron las Cortes Españolas el 9 de Julio de 1820 desde las primeras sesiones se trató del castigo que debía imponerse á los 69 diputados que se llamaron "Persas," pues el gobierno los había puesto á disposición de las Cortes, habiendo estado antes confinados en los conventos de religiosos de España; todos, menos los obispos que permanecieron en libertad, se acordó en definitiva, que los Persas, entre los que estaba el Obispo de Puebla Perez, quedaban privados de los empleos, honores, y consideraciones, los civiles, y los eclesiásticos ocupadas sus temporalidades, declarándose además que habían perdido la confianza de la Nación; la noticia de estas resoluciones llegó á México, y á Puebla, y desde que en esta ciudad se supo lo que las Cortes habían resuelto acerca de los 69 diputados Persas, se empearon á notar síntomas de inquietud, por considerárse comprendido en esas disposiciones á su obispo el Sr. Perez. Con este motivo el Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca informó al ministro de Gracia y Justicia de España el 21 de Enero de 1821; que en Puebla se tenían juntas clandestinas, cuyo promovedor se creía que era el Provisor del Obispado; que se atribuían al Obispo Perez manejos é inteligencias para eludir la pena decretada, en caso de que se intentase llevarla á efecto; y que el cabildo eclesiástico de la catedral de Puebla, los párrocos, y demas individuos del clero, los preladados de las órdenes religiosas, y "aun las monjas," habían hecho una representación al mismo Virrey, pi-

diendo se suspendiése la ejecución de lo mandado fundándose principalmente en la conducta que el obispo había observado contribuyendo eficazmente á la pacificación de la provincia. Estos informes fueron enviados á España por el Virrey, y mientras sabía el resultado, se dirigió al Sr. Perez recomendándole que se esforzara en conservar la tranquilidad pública como había ofrecido hacerlo.

Al recibirse los informes el Ministro de Gracia y Justicia consultó al Congreso de Estado, y algunos de sus miembros propusieron que se autorizara á Apodaca para ejecutar, ó no, lo dispuesto sobre los 69 diputados, con respecto al obispo de Puebla según lo creyera conveniente; pero por orden de las Córtes debía ser conducido á Madrid el Sr. Perez, y el ejecutor de esta disposición era el Coronel D. Francisco Hevia. Esparcióse en todo Puebla el 11 de Abril de 1821, con la noticia de la próxima llegada de Hevia, á esa ciudad de regreso de una expedición, el terror y la consternación: "á estos sentimientos sucedió la indignación, (dice uno de los biógrafos del Sr. Perez) y en medio de las bayonetas de Estremadura, contra todo el poder de los españoles, un pueblo desarmado, y pacífico, un pueblo acostumbrado á obedecer, sublevóse violentamente, y reunido en masa al rededor de la Casa Episcopal formó de su pecho una muralla inexpugnable. Tanto heroísmo impuso al gobierno; y convencido de que ni la fuerza, ni la persecución harían desistir á los ciudadanos de aquel noble empeño, se vió en la necesidad de sucumbir. El Sr. Perez se libertó: una guardia popular cubrió desde entonces su puerta; cuando salía era escoltado por innumera-

ble pueblo, y Hevia forzado á retroceder fué á recibir en Córdoba el justo castigo de sus atrocidades." Hasta aquí el biógrafo del Sr. Perez.

Esta agitación popular tuvo en Puebla un carácter especialísimo, se refiere que un muchacho reuniendo á varios de su edad, anduvo conduciéndolos á los conventos de religiosos en donde invadieron las torres y alturas, y poco á poco fueron seguidos por hombres del pueblo, las torres de la Catedral se llenaron también de gente, y el gobierno alarmado destacó patrullas por toda la ciudad, pero al querer una de estas subir á la torre de Catedral fué apedreada por la multitud que cubría el atrio, la plaza principal y calles adyacentes permanecieron llenas de gente todo el día 11, y toda la noche; lo mismo que las alturas, fué tal el pánico que invadió á las autoridades que no se atrevieron á verificar una sola aprehensión entre esa gente, y aunque con motivo de una riña hubo varios capturados por S. Juan de Dios se les puso en libertad poco después. Parece que esto determinó al Sr. Perez á ponerse en contacto con Iturbide, y á aceptar el Plan de Iguala.

Basta lo dicho para dar una idea de la importancia política del Sr. Perez. Un ligero golpecito que recibió en una pierna le produjo después una pequeña ulcerita que fué creciendo, y acabó por gangrenarse lo que produjo la muerte del Sr. Perez acaecida el día 26 de Abril de 1829, Domingo *in albis* á los tres cuartos para las cuatro de la tarde; el día estuvo nublado toda la mañana, y en la tarde después que murió el Sr. Perez salió el sol, según se dice en una nota del "Teatro Angelopo-

litanó." Sus exequias fueron suntuosas, el cadáver se embalsamó cuidadosamente, y D. Ignacio Esquivel hizo los ojos de esmalte que se le pusieron tan iguales á los del Obispo, que parecían los naturales.

Fué de un carácter dulce y amable, de muy finas maneras, inclinado á la sátira, y muy afecto á sembrar sus conversaciones íntimas con cuentos ligeros, y comparaciones en que revelaba su vastísima instrucción, y conocimiento del mundo; ya he referido que casi á él le debe la Catedral de Puebla su suntuoso tabernáculo. El Sr. Lic. D. José María Lafragua que fué su familiar publicó algunos datos biográficos de tan notable prelado, así como el Dr. D. José Cayetano Gallo en la oración fúnebre que predicó en sus exequias que se verificaron el 30 de Abril de 1829, previó un decreto de la Legislatura del Estado que previno un luto general por tres días.

Tal era el hombre que llegó á Puebla en los momentos que cundía el desaliento y la desmoralización entre los insurgentes el mes de Marzo de 1816, previo anuncio que hizo á sus diocesanos en una pastoral en que llenaba de elogios á Fernando VII.

El 16 de Septiembre del mismo año salió Apodaca de Puebla después del incidente de Ojo de Agua, con las fuerzas de Osorno que lo atacaron, y después permanecieron tranquilas en S. Juan de los Llanos, y sus alrededores.

Terán tuvo aviso de que Marquez Donallo con 1,000 hombres marchaba á atacarlo, la fuerza del primero se componía entonces de menos de 500 infantes del "Batallón Hidalgo," algunos infantes de los del pueblo, el

“Escuadrón Hidalgo” y los “Moscovitas,” también de caballería, pocos cañones, y la fuerza de Osorno, que no movió de sus puestos. Terán se decidió á tomar la iniciativa, salió de Tehuacán, encontró al enemigo cerca de Tlacotepec, y después de un ligero tiroteo y algunas marchas y contramarchas por ambas partes cada beligerante se retiró por su camino: Marquez Donallo por Tecamachalco llegó á Puebla, y Terán á Tehuacán directamente.

Los realistas ocuparon S. Andrés Chalchicomula estableciendo una guarnición de 400 hombres á las órdenes de Morán.

Terán resolvió que Osorno reocupara los Llanos de Apam, pero antes meditó batir en detall á las fuerzas de Morán en Chalchicomula y á las de Concha que habia ocupado Huamantla. Reunió las caballerías de Osorno, Inclán, Gomez, que formaron un número de 800 hombres, á los cuatro días no habia para socorrerlos y decidió ponerlos frente al enemigo para que no se desbandasen, y se dirigió sobre Chalchicomula. Morán fué sorprendido al ver aparecer á los insurgentes en las lomas de Santa Maria, pero alistándose violentamente tuvo tiempo de salir y cubrir un portezuelo ó garganta por donde necesariamente tenian que pasar para ocupar las alturas que dominan á la población, este movimiento hizo perder á Terán las ventajas que le daba su caballería, primero porque tenia que forzar un punto defendido por infantería, y segundo porque el combate en las lomas empeñado con sólo caballerías daría el resultado de dar la victoria á las mejor organizadas. La vanguardia de Terán compuesta de 300 caballos, se

empeñó en el portezuelo imprudentemente, y no pudo resistir el fuego de la infantería realista. Terán que también había llevado alguna infantería, destacó parte de ella á desalojar á la del enemigo de la posición que ocupaba, suspendiendo entre tanto el movimiento de toda su división que formó en batalla. La vanguardia fué rechazada, la infantería que avanzó á atacar á la realista quedó comprometida y aislada en los puntos que llegó á ocupar, porque la caballería de la vanguardia al retroceder en desorden había roto la línea de batalla de Terán, y no le dió lugar á reconcentrarse. Visto esto por los realistas, se lanzaron tras la vanguardia persiguiéndola tenazmente, y atacaron con brio á la línea de batalla ya desbaratada su formación, el resultado fué que la victoria quedó por los realistas pues los insurgentes perdieron una pieza de artillería de á 4, ochenta fusiles, y muchas municiones; tuvieron 46 muertos, y 72 prisioneros de los que al día siguiente fusiló Morán á 28, muchos de ellos desertores del ejército realista, conservando el resto á disposición de Llano. Entre los fusilados lo fueron D. José Mariano Cadena Ayudante Mayor de Terán, primo del Conde de S. Pedro del Alamo, capitán del regimiento de Morán, al que no le valió esta circunstancia apesar de haberla hecho conocer, y D. Francisco Cabadas Capitán del Batallón Hidalgo.

Aprovechando esta derrota se indultó Vicente Gomez con sesenta y ocho hombres de su fuerza á la cabeza de los que entró á Puebla la tarde del 26 de Noviembre. Su presencia ocasionó un tumulto pues reunida la plebe en la plaza principal comenzó á gritarle, mueras, y si-

guó pidiendo la cabeza del "Capador," la guarnición se puso sobre las armas, y habiendo circulado la especie de que se castigaría á Gomez el tumulto cesó.

Con los sesenta y siete indultados, pues uno llamado "El Ruso" que se separó de ellos y fué fusilado el día 28, organizó Concha la "Compañía de Fieles Realistas" de Santiago de Cultzingo cuyo mando se dió al mismo Vicente Gómez con el carácter de Capitán, y con la que desde luego empezó á perseguir á sus antiguos compañeros de armas.

El mismo día que Terán fué derrotado en las Lomas de Santa María lo fué D. Vicente Guerrero en la segunda acción que tuvo lugar en la cañada de los Naranjos, donde perdió Guerrero la rica vajilla de plata con que se servía, pues estaba servido su almuerzo en una de las cumbres por donde pasaron los realistas.

Terán supo después que Samaniego marchaba á atacarlo, tomó la iniciativa y salió á su encuentro con una pieza de artillería de á 4, cuatro compañías de infantería, y el escuadrón Hidalgo, y pidió á su hermano D. Juan una compañía de caballería y otra de infantería de la guarnición de Tepeji, reuniendo 500 hombres con los que fué en busca de Samaniego, pero éste teniendo noticia en Santa Inés del movimiento de Terán, forzó la marcha por unas veredas, se le situó en el Rancho de la Noria; Terán comprendiendo que por allí tenía que pasar necesariamente según las veredas que había tomado. Samaniego se sorprendió al tener al frente á Terán apesar de las providencias que había tomado para evitarlo, y contra las noticias que tenía de que caminaba rumbo á Tehuicingo, y destacó dos guerrillas de 25

hombres cada una á reconocer al enemigo. Terán cargó sobre de ellas, con la seguridad de que según el plan que habia combinado los realistas iban á ser envueltos, pero los movimientos fueron mal ejecutados, y el Capitán Matamoros que debía atacar á los realistas por retaguardia rompió el fuego prematuramente, y con tanta torpeza que hacia más daño á la fuerza que mandaba el mismo Terán que al enemigo, entonces D. Manuel Lorencis con la infantería realista rompió un fuego general sobre los insurgentes, quienes se retiraron á las alturas vecinas en buen orden aunque dejando abandonada la pieza de artillería que no llegó á entrar en acción, y muriendo cuarenta hombres y el Capitán Velazquez de la caballería de Tepeji, y levantando los heridos en la retirada. Samaniego tomó para Izúcar por un convoy que tenía que conducir, y Terán tomó el camino de Tehuacán.

Después de estos hechos llegó á Puebla conducido como prisionero D. Melchor Muzquis, que se había entregado en Monteblanco, fué puesto en cárcel pública donde sufrió tantas miserias y enfermedades que quedó sordo.

El 26 de Diciembre salió de la misma Puebla, Hevia con 700 infantes, 200 caballos, y tres piezas de artillería; una de á 16, otra de á 8, y un obus, llegando el 30 á las inmediaciones de Tepeji, estableció luego su batería, pero notando el poco efecto que producía, la avanzó el 1.º de Enero hasta colocarla á 150 varas del convento ocupado por los insurgentes que es una obra antigua, sólida, estaba fortificado teniendo otras obras menores avanzadas. El mismo día llegó á incorporarse

a la división sitiadora Lamadrid con las fuerzas de las Mixtecas, y á continuación volvió á emprender su marcha para atacar á Terán que se había situado en S. Juan Ixcaquixtla: los realistas fueron derrotados, y tuvieron que retirarse llevando gravemente herido al Conde de S. Pedro del Álamo. Terán se dirigió á Atexcal á esperar las municiones que se le mandaban de Tehuacán conducidas por el Ayudante Camera, recibidas que fueron Terán emprendió su marcha á las cuatro de la tarde del día 3, tomando una vereda oculta para caer sobre la batería de los sitiadores, después de caminar con el mayor sigilo el día 3, y parte de la noche; en Huauxautitla dispuso que una vanguardia de caballería cayera por retaguardia de la batería, mientras que él con la infantería la atacaría por un flanco, á la una de la mañana llegaron las tropas cerca de los campamentos de los sitiadores y la caballería se lanzó imprudentemente sin el apoyo de la infantería; los realistas cargaron sobre ella logrando dispersarla, pero la infantería entró en combate en estos momentos, contuvo el impetu de los realistas, y los insurgentes aprovechando esta circunstancia se retiraron en el mejor orden. Los primeros estrecharon luego el sitio, el día 4 se pasó en tiroteos y escaramuzas, lo mismo que el 5, y á la media noche D. Juan Terán que defendía la posición del convento la abandonó sin ser sentido, dejando en ella su artillería al amanecer del 6, Hevia avanzó y ocupó el convento, en el quedaron cuatro hombres inútiles, por enfermedad tres y un artillero herido y tres prisioneros realistas que dejó D. Juan para que por la libertad que les daba fuera perdonado el artillero y los enfermos, pero Hevia no oyó

razones y mandó fusilar á los cuatro insurgentes D. Juan Terán salió denodadamente á la media noche del convento con 250 hombres escasos con que defendía tomó resueltamente por el camino principal para el Moratillo y Huajoyuca é hizo alto en el cerro de Todos Santos. Hevia batió á D. Juan en su salida pero no lo siguió, ocupó el convento, tapó una brecha de cuatro varas que había abierto con su artillería, repuso la fortificación, y dejando allí 100 hombres regresó á Tepeaca.

Terán se situó en S. Juan Tepango luego que supo la salvación de su hermano, S. Juan está como á cuatro leguas de Tehuacán y se propuso cubrir el camino por donde podría venir Bracho que estaba en Tecamachalco, ordenó que se le incorporara la guarnición de Teotitlán, y esperó á su hermano con los restos de los de Tepeji, marchó después sobre Obeso que con la división de Oaxaca había llegado á Teotitlán, lo encontró en Coaxcatlán pero Obeso se reconcentró á Teotitlán, y dejándolo allí Terán tomó el camino de Oaxaca, Obeso lo siguió y en el Trapiche de Ayotla se trabó el combate, Obeso quedó herido, y sus tropas se dispersaron. Al saberse esto Bracho con una fuerza respetable marchó y llegó á Tepango, Terán que volvía de Ayotla al tener noticia de este movimiento de los realistas procuró llegar á Tehuacán haciendo adelantar 100 caballos el día 19 de Enero de 1817 para que ocuparan el convento del Carmen de esa ciudad, y otros 150 á las órdenes de Camero los destacó para que con movimientos falsos distrajeran la marcha de los realistas, pero los 150 ginetes que debían ocupar el Carmen, no hicieron esto sino

que tomando el camino de Chalchicomula no se volvió á saber de ellos, Camero en uno de sus movimientos llegó á ocupar el cerrito del Calvario, Bracho que lo seguía lo atacó allí, pero socorrido oportunamente por un trozo de infantería, y una pieza de artillería se salvó pero se pasó á los realistas. Terán había podido penetrar á Tehuacán, y ocupó el convento de S. Francisco, la Parroquia, la Colecturía Vieja y manzanas adyacentes, pero carecía de víveres y municiones, y lo que era peor tenía cortada la retirada para Cerro Colorado, pues los realistas ocuparon S. Nicolás y S. Diego con fuertes destacamentos. Bracho emprendió el ataque sobre los puntos que ocupaba Terán, preferentemente sobre S. Francisco en el que en un ataque los realistas llegaron á penetrar hasta la escalera del convento, en ella y en el patio se entabló un sangriento combate cuerpo á cuerpo entre el Batallón de Castilla que era el que había penetrado, y los Hidalgos como se decían los soldados de Terán, que unos y otros llegaron á golpearse con los fusiles, en esta situación descendieron por la escalera 30 hombres de la Compañía de Tepeji, de los que se salvaron allí del sitio con D. Juan, y armando las bayonetas acometieron á los realistas con tal resolución, que no solo los desalojaron de la escalera y del patio, sino que los hicieron salir del convento en precipitada fuga, este hecho de armas tuvo lugar el 19 de Enero.

Recuperando el convento, en la tarde fué de nuevo atacado por una gruesa columna, formada por 260 infantes del Batallón de Zamora, y los realistas de Acatzingo, esta columna fué vigorosamente rechazada y ya

no pudo penetrar al convento, Bracho entonces la mandó reforzar, y los realistas emprendieron otro ataque con resolución, y fueron también completamente rechazados.

Los insurgentes que habían quedado aislados en la fortaleza del Cerro Colorado, los mandaba D. Juan Rodríguez, quien al oír el tiroteo, determinó destacar una parte de su fuerza en auxilio de Tehuacán, pero habiéndose manifestado alguna desconfianza con respecto á Rodríguez y á los hermanos de Terán, se acordó el nombramiento de nuevo comandante y recayo en D. Manuel Bedoya.

Antes de la noche del memorable día 19, Bracho estrechó una línea circundando completamente la Parroquia, la Colecturía Vieja; y sobretodo el convento de S. Francisco.

Terán al sentir estos movimientos, organizó una salida, resuelta echó á vanguardia la poca caballería que tenía en el convento, después las municiones que le quedaban, la infantería y él con un grupo de sus oficiales ayudantes salió también; mas apenas la caballería traspasó los umbrales de la puerta del convento, arrancó á todo correr por las calles de Tehuacán buscando salida en el mayor desorden, y siguiéndola la mayor parte de los oficiales que estaban montados. La infantería anonadada á gritos, preguntaba si también su jefe la abandonaba, Terán que no esperaba semejante suceso, arengó á la infantería y rápidamente contramarchó para el interior del convento, resuelto á defenderse, una vez dentro del edificio sufrió otro terrible desengaño, mandó que se municionase bien la infantería y al abrir las ca-

jas del parque se vió, que todas sin excepción estaban vacias, porque los oficiales encargados del parque temiendo que en la salida no pudieran marchar las mulas con la rapidez necesaria ó que se extraviaran con la oscuridad de la noche y cayeran en poder del enemigo por una previsión muy justificada, discurrieron distribuir el parque en las maletas de los ginetes, circunstancia de que no dieron parte á Terán por lo que la infantería solo quedó con el parque que contenían las cartucheras. Terán esperaba aun que la caballería unida á la guarnición del Cerro Colorado le prestase auxilio, pero perdida esta última esperanza, porque en el fuerte del Cerro luego que supieron por algunos de la caballería que pudieron llegar, las desgracias de la ciudad, dos oficiales Herrera y Torres huyeron con parte de la tropa llevándose el parque que pudieron, entonces fué cuando nombraron á D. Manuel Bedoya comandante. Este empezaba á tomar sus disposiciones para sostener un sitio riguroso, cuando se presentó delante del fuerte una gruesa división á cuya cabeza iba D. Joaquin Macon subalterno de Terán manifestando ser portador de la capitulación que Bracho había ajustado ya con este. Se leyó el oficio; se resolvió no entregar la fortaleza, pero el Dr. Herrera, fué cuando en esos momentos por sí, y ante sí, desmontó los cañones de un fortín, y unido con Torres tomando las municiones que pudo, se marchó con alguna gente que sedujo, tomando el rumbo de Zongolica. En seguida se notó gran desorden y confusión en la tropa á quien Torres había repartido gran cantidad de aguardiente. En medio de este desorden y para evitar mayores daños se reunieron

algunos oficiales y acordaron entregar la fortaleza. Al efecto se encargó á D. Juan Terán que bajase á Tehuacan con la poca tropa que quedaba, así lo hizo y llegó á media noche al convento del Carmen donde fueron desarmados y presos los soldados que llegaron ebrios en su mayor parte, quedando libres los oficiales.

Era la verdad que Terán había capitulado pues tan deseoso estaba Bracho como Terán de concluir cuanto antes una capitulación, ambos sabían que Hevia estaba en marcha para Tehuacán, en cuyo caso recaía en él el mando como Coronel mas antiguo que Bracho, el cual no queria perder la gloria de la toma de aquel punto. Bracho propuso á Terán que pasase con toda su tropa al servicio del Rey, conservándole el mando de la división con el empleo efectivo de Teniente Coronel, y el de capitanes sus hermanos. Terán tuvo esto por desonroso, y expuso que solo exigia su seguridad personal y las de los que lo acompañaban, no admitia empleo militar, y si pedia pasaporte para Inglaterra supliéndole los gastos de viaje. Las demas condiciones para la rendición de Tehuacán y el Cerro Colorado, fueron: el indulto y aun la libertad absoluta de todos los que hasta entonces habían seguido á Terán comprendiéndose en esta gracia los desertores, tanto europeos como americanos, y aun los delincuentes que pudiese haber entre ellos; si bien en cuanto á los desertores se restringió esta condición, entendiéndose que habían de continuar el servicio en los cuerpos de su propia eleccion hasta cumplir el tiempo de enganche: indulto absoluto para cuantos fuesen tenidos en la comarca por adictos á la independencia, sin que se pudiese exigir ninguna declaración,

ni abrirse pesquisa sobre las relaciones anteriores con personas particulares ó partidarios secretos de la insurrección: y que á los arrendatarios ó administradores de fincas secuestradas durante la revolución, se les abonasen en data las rentas y cantidades suministradas á los insurgentes.

Después de acordado este convenio exigió el Coronel Bracho que no se le diese el nombre de capitulación por no ser conveniente; los obsequios y atenciones con que fué tratado Terán desde que se entablaron las negociaciones de su rendición, fueron minorandose gradualmente en proporción que se hacian entrega de las fuerzas y el allanamiento de toda aquella provincia, segun lo había prometido Terán, hasta que al fin recibió un papel firmado por Bracho en que este certificaba habersele presentado á implorar la gracia de indulto. Terán alegó que no era eso lo pactado, y se lo contestó con desprecio; "que no podía ser otra cosa," el cumplió pues, escribió á D. Ramón Sesma y á D. Miguel Martínez que se mantenían en Silacayoapan para que también entrasen en la sumisión.

Apoderado Bracho del "Cerro Colorado" en el fechó el parte de la rendición, destruyó las obras de la fortificación, y procuró internar á la guarnición á la Tierra caliente, 700 hombres era el total de lo perdido con estos acontecimientos para los insurgentes, y la artillería y municiones de Cerro Colorado, así como todo el armamento de la infantería y caballería, y la moral del ejército independiente. Bracho faltó á las estipulaciones celebradas con Terán, se le negó el dinero para su viaje y conducido á Puebla en un mal caballo; allí se le

abandonó y se procuró nulificarlo, llegó á tal estado de miseria que tuvo que buscar un empleo y no pudo conseguir mas que el de escribiente en una oficina de rentas ganando un peso diario por lo que Rosains lo llamó "pordiosero de Puebla."

El Coronel Rodriguez comandante del Cerro Colorado falleció de muerte repentina en la flor de su edad, el ingeniero portugués Cámara á quien Bracho ofreció su protección, fué enviado á España cargado de grillos, despues de haber contribuido con sus conocimientos á perfeccionar las fortificaciones que los españoles establecieron en Tehuacán. Sesma entregó el fuerte de Silacayoapan, y tampoco se le cumplió lo pactado en la capitulación que celebró con D. Patricio López pues el 21 de Febrero fué condenado por el Virrey Apodaca á ocho años de destierro en Manila donde murió, la guarnición de Silacayoapan pasó á Oaxaca en calidad de libre, pero á pocos dias fué enviada á S. Juan de Ulua donde pereció de vómito y otras enfermedades la mayor parte y algunos soldados fueron fusilados en el camino por el Capitan Ortega suponiendo que intentaron fugarse.

El 4 de Febrero por último tuvo lugar la capitulación de Osorno con el Teniente Coronel Rafols, estipuló en ella que le permitiera vivir en Zacatlán con su familia, y explotar sus bienes: que no fuesen molestados los desertores que se le habian unido: que hubiese un completo olvido de lo pasado; y que su segundo entonces Franco pasase al servicio de los españoles con la misma graduación y tropa que tenía á sus órdenes. Rafols entró á S. Andres Chalchicomula donde capituló Osorno, y la

fuerza de este compuesta de 175 hombres únicamente, esperó formada en la plaza la llegada de el jefe realista, al llegar este gritó ¡Viva el Rey! la infanteria de Rafols hizo tres salvas, los insurgentes quedaron sometidos. Osorno, Vazquez, Aldama, D. Diego, Manilla, Cirilo Osorno, Franco y otros, el primero se retiró á un rancho de su propiedad. El Dr. Herrera despues de pasar muchas hambres y miserias en los montes donde andaba escondido también se indultó y protegido por el Obispo Perez, vino á Puebla y se le volvió á dar un empleo de catedrático de Teologia en el Colegio Carolino, Calzada fué fusilado en S. Andres Chalchicomula.

Pacificada por decirlo asi, la provincia de Puebla en esa epoca entró en alguna tranquilidad de la que disfrutó poco tiempo debido á los sucesos que se refieren en el capítulo siguiente.

